



## COORDINACIÓN DE PROYECTO

Equipo de la Dirección General de Planificación y Ordenación Educativa

## COORDINADOR DIDÁCTICO

José Manuel González González

## LIBRO I

### LOS PUEBLOS PRERROMANOS. LOS CELTIBEROS

José Manuel González González  
Alfredo Jimeno Martínez  
Marta Prieto Sarro

## COLABORADORES

Ángel Martín Martín  
Celia Fernández Corral  
M<sup>a</sup> del Mar Ballesteros Presa  
M<sup>a</sup> Teresa García de Juan  
Herminio Álvarez Regueras  
M<sup>a</sup> Victoria Sánchez Conde

## DISEÑO GRÁFICO

Disenovo S.L.  
Alicia Ruano Santos  
Virginia Alonso Miguel  
Eduardo Ruano Santos  
Luis Miller Méndez  
Eduardo Sutil Fernández

## IMPRESIÓN

Gráficas Santamaría S.A.

Depósito Legal:

ISBN:



Los materiales didácticos que se recogen bajo el título de “La pervivencia del mundo romano en Castilla y León” pretenden ser una reflexión sobre nuestros orígenes. O, más exactamente, sobre una parte de ellos. Concretamente aquellos que se remontan a la romanización, el proceso por el cual nuestros antepasados asumieron la cultura del pueblo romano en todas sus dimensiones. La romanización como punto de partida y elemento de cohesión entre todas las provincias que conforman la Comunidad Autónoma no es sino un pretexto para que nuestros alumnos tengan la posibilidad de encontrarse con sus raíces, tanto lingüísticas como culturales, así como de desarrollar la capacidad de situarlas en un tiempo y un espacio concretos. Mediante estos pequeños materiales intentamos también fomentar en ellos la búsqueda e identificación de aquellos aspectos de las culturas antiguas que conservamos con mayores o menores transformaciones. La lengua con que nos expresamos día a día, costumbres cotidianas de la vida privada que hemos heredado sin que tengamos conciencia de dicha herencia o aspectos de la vida pública que sentimos erróneamente como novedosos son algunos de los descubrimientos que ofrece este sencillo viaje al pasado. Un viaje que nos permite desarrollar la capacidad imaginativa de nuestros jóvenes –nuestro futuro- que han de aprender no solamente a apreciar el inmenso patrimonio artístico que poseen sino también a valorarlo desde un punto de vista estético y creativo. Y a identificar la influencia inevitable de unas civilizaciones sobre otras porque, tal y como escribía Cicerón, *“Nihil enim semper floret, aetas succedit aetati”*: *Nada hay que florezca siempre, a una edad le sucede otra.*

Los materiales que aquí se presentan abordan diferentes aspectos de la romanización. Creemos que, a pesar de estar centrados en un lugar determinado (Astorga, Clunia, Las Médulas...), desde ellos se puede trascender el ámbito puramente local para alcanzar un enfoque general sobre la vida urbana, la actividad agraria, las infraestructuras, la economía. Desde este punto de vista no son, pues, más que puntos de partida que esperamos puedan ser útiles para que quienes los utilicen puedan encontrar alguna idea que pueda ser plasmada en alguna actividad académica o lúdica.

Y, sobre todo, que sirvan para rastrear la gran cantidad de elementos del mundo romano que han pervivido en nuestra sociedad hasta bien avanzado el siglo XX y el modo en que han conformado hasta la actualidad nuestros modos de ser y de vivir. *Vale.*

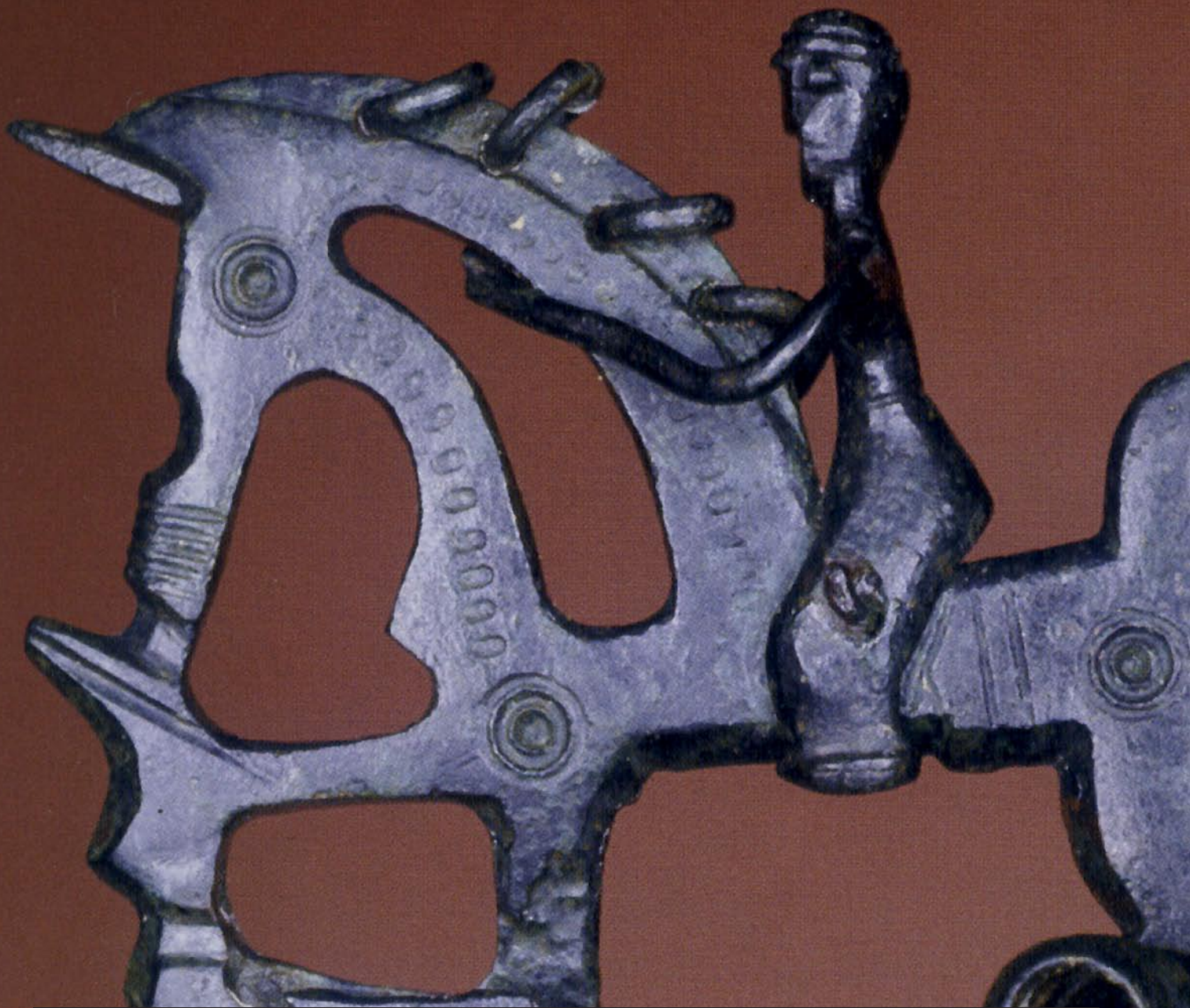
# I

## Los

# pueblos prerromanos Los Celtíberos

LA PERVIVENCIA DEL MUNDO ROMANO EN CASTILLA Y LEÓN





¿Por qué, pues, un espacio dedicado a los celtíberos dentro de estos materiales? Ciertamente porque es obligado, al hablar de romanización en la Península Ibérica, hacer una referencia, más o menos extensa, a los pueblos que la habitaban antes de la dominación de Roma. De entre los pueblos prerromanos que ocupaban el espacio que hoy es nuestra Comunidad Autónoma (astures, cántabros, vacceos, vettones...) dada la imposibilidad de referirnos a todos, hemos escogido el de los celtíberos. Fundamentalmente por la importancia que tuvieron algunas de sus ciudades, el interesante grado de conocimiento que hemos alcanzado de su cultura y las numerosas noticias que de ella tenemos en las fuentes clásicas. Y porque sabemos que los romanos asimilaron de este pueblo algunos elementos de la vida cotidiana u otros tan importantes como la espada (gladius) que denominaron, por razones obvias, hispaniensis.



# ÍNDICE

- I.- *INTRODUCCIÓN* *Pág 8*
- II.- *LA CELTIBERIA Y SU MARCO AMBIENTAL* *Pág 10*
- III.- *PUEBLOS* *Pág 11*
- IV.- *LA ORGANIZACIÓN SOCIAL* *Pág 12*
- V.- *DE ALDEAS A CIUDADES* *Pág 14*
- VI.- *EL ESPACIO DOMÉSTICO* *Pág 15*
- VII.- *ARTISTAS Y ARTESANOS* *Pág 16*
- VIII.- *LA RELIGIÓN DE LOS CELTÍBEROS* *Pág 18*
- IX.- *EL RITUAL FUNERARIO* *Pág 19*
- X.- *LA LENGUA Y LA ESCRITURA CELTIBÉRICA* *Pág 21*
- XI.- *LA CONQUISTA ROMANA DEL ALTO DUERO:  
LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS* *Pág 22*
- XII.- *ROMANIZACIÓN Y ASIMILACIÓN CULTURAL* *Pág 25*
- XIII.- *BIBLIOGRAFÍA* *Pág 26*



## I Introducción

Falcata.  
Espada de los iberos

Diferentes pueblos mediterráneos, conocedores de la escritura, que navegaron a la Península Ibérica con afán de actividad colonizadora, a lo largo del I milenio a.C., como fenicios, griegos, cartagineses y romanos, fueron aportando noticias de distintos pueblos que la ocupaban. Al ser los contactos por mar, las primeras noticias se refieren a pueblos próximos a las costas, como tartesios, en el suroeste peninsular, e iberos, a lo largo de la zona mediterránea.

Desde estas zonas costeras se realizarán progresivamente, aunque más lentamente, los contactos con el interior. Esto explica que las tierras más interiores solo sean conocidas a través de los textos que hacen referencia a la conquista de la Península por cartagineses y romanos, avanzado el siglo III y sobre todo a partir del II a.C. A

través de los segundos conocemos los nombres que dieron a los diferentes pueblos que ocupaban la Meseta, aunque desconocemos cómo los indígenas se denominaban o se reconocían a sí mismos o si su territorio tuvo antes de la conquista la misma configuración espacial.

De esta manera sabemos que el occidente de la Meseta estaba ocupado por los vettones, a ambos lados del Sistema Central, coincidiendo con las actuales provincias de Salamanca, Ávila y Cáceres, con prolongaciones hacia Portugal, Toledo y norte de Badajoz; el centro de la cuenca del Duero por los vacceos y en el reborde oriental de la Meseta y las altas tierras del Sistema Ibérico, ocupando las cabeceras de los ríos Duero, Jalón y Tajo, se situaban los celtíberos.

Los **Íberos** ocuparon la franja mediterránea desde Andalucía Oriental hasta el Languedoc francés; se caracterizan por el uso de lenguas y sistemas de escritura propios, una cerámica a torno ricamente decorada con motivos pintados o el avanzado armamento en el que la falcata ocupaba un lugar representativo. Este pueblo de compleja organización social y territorial se nutrió de los contactos comerciales con otros pueblos del Mediterráneo, como los griegos y los cartagineses.

Los **Celtas**, nombre con el que griegos y romanos se referían a las poblaciones bárbaras del Occidente europeo, se asentaron también en amplias áreas de la Meseta, el Norte y el Oeste de la Península Ibérica, aunque nunca tuvieron fronteras fijas. Fue un conglomerado de pueblos que compartían determinados rasgos culturales (organización social, religión, lengua, costumbres

*Gladius hispaniensis.*



y cultura material) que pasaron de la Prehistoria a la Historia con la conquista e incorporación al Imperio Romano. Esta complejidad dificulta el estudio de los celtas en Hispania, esencial para conocer sus raíces, comunes con gran parte de Europa, pero, al mismo tiempo, suscita cada día mayor interés. Por otra parte, aunque no es fácil determinar cuándo aparecen los celtas en Hispania, donde hay elementos celtas muy arcaicos que se remontan al menos al Bronce Final<sup>1</sup>.

**MARCIAL** ( Epigr. I, 55, 8-10) poeta de la Edad de Plata de la Literatura Latina, natural de Bilbilis ( Calatayud ), se consideraba descendiente de celtas e íberos: *Nos Celtis genitos et ex Hiberis*, es decir: “ Nosotros, hijos de Celtas e Íberos “.



En estos comienzos del siglo XXI, como nos indica el Prof. Ruiz-Zapatero, los celtas se presentan como un concepto multiforme que ofrece tres diversas visiones: una la académica, otra la popular y, finalmente, la esotérica. El concepto de celtas se ha ido construyendo a lo largo de la historia y su significado ha ido cambiando en ese proceso. Los celtas han sido siempre reinventados, dada su especial fascinación y atractivo.

Íberos y celtíberos son unidades sociales con marcadas diferencias entre sí, lo que no excluye contactos frecuentes entre ambas zonas. En este sentido, cabe señalar la distancia entre las lenguas de ambos pueblos que responden a raíces y tradiciones muy diferentes. Pero, a su vez, cuando la lengua celtibérica comienza a escribirse se utilizan los signos ibéricos, así mismo el mundo ibérico transmite a los celtíberos la técnica de la pintura geométrica o figurativa de la cerámica. Estos vínculos aparecen arqueológicamente mucho más claros a partir del siglo III a. C.

Mapa con los diferentes pueblos prerromanos de la Península Ibérica.



<sup>1</sup>No tratamos aquí de los otros pueblos célticos que habitaron en los confines de Castilla y León: vacceos y vettones, aunque los primeros son directamente vecinos de los celtíberos, porque hemos tenido que elegir en función de nuestras posibilidades de información y el espacio de que disponíamos para nuestro trabajo. En alguna medida la elección de celtíberos sirve también para conocer el modo de vida de vacceos y vettones. Hay que reconocer, además, los esfuerzos que se están llevando a cabo para dar a conocer a ambos pueblos al gran público.



## 2 La Celtiberia y su marco ambiental

Aunque existe discordancia entre los historiadores de la antigüedad, se puede deducir de sus noticias, referidas a los siglos II y I a.C., que se da el nombre de Celtiberia al territorio situado en el reborde montañoso en el que se encajan las cordilleras Ibérica y Central y sus zonas aledañas, donde se establecen las divisorias de las cuencas del Tajo, Ebro y Duero, es decir, la zona oriental de la Meseta Norte y el lado derecho de la cuenca media del Ebro.

Estos historiadores describen la zona celtibérica como áspera, montañosa y por lo general estéril, condicionada por la dureza del clima, con fuertes heladas y abundantes nevadas, y azotada por el terrible viento norte, denominado *cizicus* (cierzo). Se aprovechaban los ricos pastos, idóneos para la cría de ovejas y cabras, como principal fuente de riqueza. Con su lana se realizaban las prendas de vestir, entre las que destaca el *sagum*, una pieza de abrigo de color pardo o negro, de apariencia dura y tosca, largo por lo menos del cuello a la corva, sin ceñidor, abierto por el costado izquierdo para dejar pasar ampliamente el brazo y el hombro y que se cerraba con una fíbula sobre el hombro derecho. Las características de esta prenda suelta y sin mangas, que se ponía por la cabeza y usaban tanto infantes como jinetes, era perfecta para defenderse de los rigores climáticos por lo que fue también muy apreciada por los romanos, como se deduce de que entre los impuestos de guerra exigidos a las ciudades celtibéricas aparezcan siempre miles de estas prendas (en el 141 a.C. Numancia y Tiermes suministraron 9.000).

También eran abundantes los asnos, mulos y caballos; éstos tenían fama de rápidos, lo que llevó a los romanos a su utilización en detrimento de los itálicos.

Por otro lado, los bosques proporcionaban caza abundante como ciervo, jabalí, liebre, conejo, oso y lobo, que están bien documentados entre los huesos hallados en diferentes yacimientos, y que prueban la existencia de un bosque mixto.

La **ganadería** se completaba con la actividad agrícola, bien documentada a través de los aperos de labranza (azadas, podaderas, hoces, rejas de arado), molinos, silos y restos vegetales (trigo, cebada, leguminosas) que indica la práctica de una **agricultura** extensiva, vinculada sobre todo al cereal, del que se obtenía también la *caelia* o cerveza. Un componente importante en la dieta alimenticia, como ha demostrado el análisis de los molinos de mano, era la recolección de frutos secos, sobre todo, la bellota.

Una fuente o recurso destacado por los autores clásicos está en relación con la riqueza férrica del entorno del Moncayo, ya que Posidonio, Marcial y Justino alaban la calidad de los aceros templados en las aguas de los ríos celtibéricos. Sus especiales características llevaron al ejército romano a adoptar la espada peninsular, el *gladius hispaniensis*, caracterizada por tener una punta excelente y un duro golpe con ambos filos.

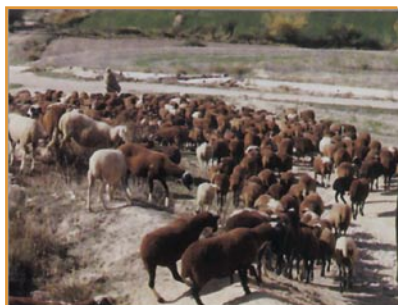


### GLADIUS HISPANIENSIS

- Sabemos por las fuentes clásicas que, en efecto, los romanos abandonaron sus propias espadas para adoptar la celtibérica que conocieron en lengua latina como *gladius hispaniensis*. De entre los muchos textos que aluden a este hecho, puede citarse el siguiente de Posidonio dado que en él se alude a la fabricación de las armas: "Los celtíberos usan espadas de dos filos fabricadas de hierro excelente...Tienen un modo singular de prepararlas...Entierran láminas de hierro hasta que con el tiempo la parte débil consumida por la herrumbre se separa de la parte más dura; las armas así fabricadas cortan todo lo que se les opone; ni escudo, ni casco, ni hueso resisten a su golpe por la extraordinaria dureza del hierro".



Guerreros.



Ganadería, pastor.



### III Pueblos

Las fuentes literarias muestran una territorialidad y una composición étnica cambiante y difícil de definir; ya que a la complejidad para la identificación global de su territorio se unen los desacuerdos a la hora de concretar las diferentes etnias o *populi* celtibéricos. Según Estrabón, los Celtíberos se dividían en cuatro partes: “**los más poderosos**” situados al Este y al Sur; “los de la parte posterior”, que lindan con los carpetanos y las fuentes del Tajo, y cuya ciudad más celebre es **Numancia**; los lusones, situados hacia el Este y llegando también a las fuentes del Tajo; y los arévacos a los que se atribuye las ciudades de Segeda y Pallantia.

No está claro qué otros grupos acompañaban a arévacos y lusones. Por Polibio y Apiano se sabe que los belos, a los que pertenecía la ciudad de Segeda, y los titos, citados como vecinos de aquellos, eran pueblos celtibéricos.

También son referidos por Plinio los pelendones, como pertenecientes a este grupo, y les atribuye la ciudad de Numancia. Pero Estrabón, a continuación del texto comentado más arriba indica: “Dicen algunos que este país (La Celtiberia) está dividido en cuatro partes, como hemos dicho, mientras que otros sostienen que son cinco las partes”. A partir de este pasaje, Schulten consideró que ese quinto pueblo serían los vacceos; pero estudios recientes han puesto en evidencia las diferencias de poblamiento y territorialidad de este grupo, que ocupó el valle medio del Duero, con sus vecinos arévacos. Finalmente, Plinio que escribe sobre la *Hispania Citerior*, se refiere como celtíberos únicamente a arévacos y pelendones, introduciendo dos referencias sobre límites de la Celtiberia, una en relación con la ciudad de Clunia (Peñalba de Castro, Burgos), como *Celtiberiae finis*, y otra a los Segobrigenses como *caput Celtiberiae* (Segóbriga, en Saelices, Cuenca).

Es probable que todas estas aparentes contradicciones entre los distintos autores, a la hora de atribuir pueblos a los celtíberos o las mismas ciudades a diferentes grupos, puedan estar reflejando los cambios y los desplazamientos de “fronteras”, sufridas por estos pueblos a lo largo del amplio marco cronológico en el que los distintos autores se refieren a esta zona, sujeta a importantes cambios como consecuencia de las diferentes guerras y las delimitaciones administrativas, que debieron afectar sustancialmente a este territorio celtibérico. A esto hay que añadir que estas noticias son transmitidas por autores que están muy alejados en el tiempo de los hechos que narran y que manejan además referencias o textos de otros autores.

Aunque no haya en los textos clásicos bases suficientes (el único que se refiere a una *Celtiberia Ulterior* es Livio) para diferenciar *Celtiberia* entre *Citerior* y *Ulterior*, la historiografía, desde los trabajos de Schulten, ha venido aceptando esta división circunscrita, en lo que hace referencia a la *Citerior*, a la zona media del Ebro, relacionada con belos, titos y lusones, de mayores posibilidades agrícolas y riqueza básica, más abierta a influencias exteriores, provenientes fundamentalmente del Mediterráneo ibérico, y a la *Ulterior*, con la zona del Alto Duero, ocupada por pelendones y arévacos, con predominio ganadero y más marginada de los focos económicos y caminos dominantes.



Reconstrucción de la ciudad de Numancia.





## VI<sup>4</sup> La organización social

La sociedad celtibérica, a lo largo de los siglos, fue adoptando una estructura más jerarquizada. Inicialmente, se caracterizó por comunidades relacionadas por estrechos lazos de parentesco, con un uso colectivo de la tierra. Pero, a partir del siglo V a. C. se observa una marcada tendencia a una mayor complejidad social. Este proceso de jerarquización conllevará el abandono de las estructuras parentales anteriores, estableciéndose nuevas relaciones de dependencia personal, basadas en la propiedad privada de la tierra, sobre todo a partir del siglo IV y III a. C., terminando en el desarrollo de la ciudad.

Inicialmente, la organización social se apoyaba en **las gentes y las gentilitates**, es decir, en tribus y clanes. La unidad básica eran las *gentilitates*, que se basaban en la propiedad colectiva de la tierra o territorio en que se asentaban, y el conjunto de sus miembros, que estaban unidos por lazos de parentesco o de sangre establecidos a través de un antepasado común, se regían por un conjunto de deberes, derechos y prácticas religiosas que obligaban a todos. Esta forma de organización quedaba reflejada así mismo en las *gentes* o tribus, organizaciones superiores, que a su vez podían agruparse o confederarse constituyendo lo que se conoce históricamente por *populi*, es decir, pueblos.

En la cúspide de esta sociedad se encontraba una elite guerrera que centralizaba el poder político, proporcionando al resto de la población protección frente a posibles ataques exteriores. El estatus privilegiado de los miembros de este grupo, adscrito que no adquirido en vida, les permitió ejercer relaciones de igualdad a través de instituciones como el *hospitium*, pero éste fue evolucionando hacia la *clientela*, que establecía relaciones recíprocas pero asimétricas entre el patrón y sus clientes o la *devotio*, una versión extrema y con contenido religioso de la clientela en la que el guerrero podía incluso llegar a dar la vida para proteger a su jefe. Las tumbas de este grupo aristocrático atesoran ricos ajuares compuestos por armas y elementos de adorno, referentes de su estatus. Junto a los hombres aparecen también las mujeres y en menor medida los niños.

No obstante, aunque la riqueza era la ganadería, el sustento dependía del trabajo de la tierra. Es posible, como indica Estrabón para los Cántabros, que fueran ellas las que se ocupaban de la tierra y la casa, mientras los hombres se dedicaban a la guerra, siendo éstas las que heredaban la casa y la tierra y el marido el que recibía la dote. Las jóvenes escogían marido entre aquellos guerreros más valientes. Las mujeres estaban dispuestas a participar en los conflictos bélicos peleando como los hombres.

A partir del siglo III a. C. el proceso de celtiberización parece intensificarse a través de la dispersión de las fíbulas de caballito que testimonian la expansión de una clase ecuestre basada en la estructura clientelar para controlar territorios cada vez más amplios, coincidiendo con otros elementos como los sufijos en *-briga* de las ciudades, así como otros antropónimos celtibéricos y los gentilicios en genitivo plural y las téseras de hospitalidad e incluso algunas divinidades célticas. Esta expansión se produjo por las zonas de medio ambiente pastoril con un substrato socioeconómico y etnocultural similar, zonas de la Meseta y del norte peninsular.

Con anterioridad a la llegada de los romanos, la organización parental celtibérica, con la extensión de la agricultura, había comenzado a resquebrajarse y modificar sus bases, mostrando diferencias sociales y perdiendo su condición igualitaria, extendiéndose la propiedad privada e iniciándose el desarrollo urbano, estableciendo nuevas relaciones de dependencia. La complejidad social hizo necesario el incremento del trabajo especializado, desarrollado por artistas y artesanos de diversas materias: orfebres, broncistas, herreros, ceramistas, que cubrían las necesidades y fabricaban con gran maestría y singularidad los objetos que resaltaban y arropaban el prestigio de las elites.

Fíbula o imperdible-broche de caballo con jinete de la necrópolis de Numancia.



Placa pectoral de Aguilar de Anguita, Guadalajara.





Broche de cinturón decorado con damasquinado o embutido de plata.

Será con la conquista romana cuando los textos clásicos aporten referencias e información para aproximarse a la organización social del mundo celtibérico, pero esta documentación, corresponde al momento de máximo desarrollo, cuando la Cultura Celtibérica se organizaba en ciudades. De tal manera, que la referencia política y jurídica para un celtibero era su marco urbano de procedencia, entendido éste con el territorio que controla y le da sentido, donde se distribuye la población rural, diseminada en entidades menores o aldeas. A esta realidad se refiere Apiano cuando dice que

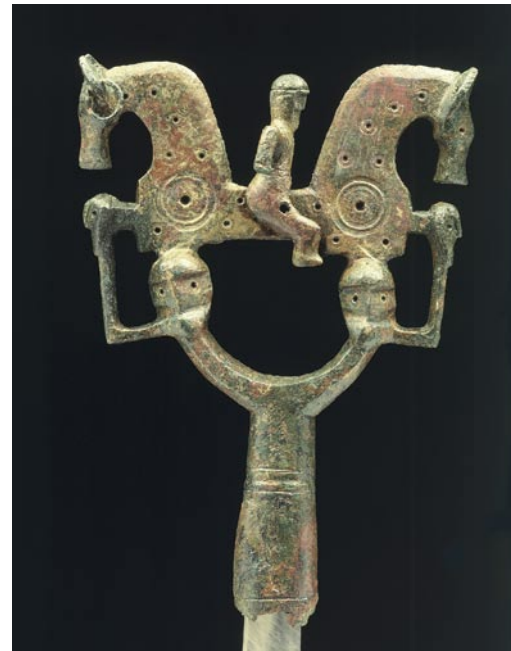
*“Escipión dio Numancia y su territorio a aquellos indígenas que le habían ayudado a tomar la ciudad” (Iber., 98)*

Esta documentación permite identificar dos instituciones principales que tenían un peso específico en el gobierno de la ciudad, como eran la Asamblea de ancianos (*seniores*) y la Asamblea de jóvenes (*iuniores*). Estos órganos institucionales aparecen bien reflejados en un episodio del cerco de Escipión, cuando el numantino Retógenes se dirige a la ciudad de Lutia pidiendo ayuda para Numancia, ante su inminente caída. Los jóvenes de este enclave, según Apiano, *“se declararon por los numantinos y empujaban a la ciudad a que les socorriese; pero los ancianos avisaron a Escipión”*. También otro episodio indica que los arévacos despreciaron a sus enemigos, y por ello *“la multitud reunida en pública asamblea decidió la guerra contra los romanos”* (Iber., 94).

En diferentes ocasiones se menciona la figura de legados o heraldos enviados para negociar la paz. Un heraldo cubierto con piel de lobo en señal de paz es enviado, en los episodios narrados del año 152 a. C., por los nertobrigenses a Marcelo, quien exige que el acuerdo fuera firmado por todos los celtiberos, por lo que las ciudades de belos, titos y arévacos envían legados a Roma para estas negociaciones (Iber., 48). También se alude en Numancia a la existencia de magistrados, ya que el año 137 a. C., tras el desastre sufrido por el ejército romano de Mancino e iniciadas negociaciones de paz, el cuestor Tiberio Graco trata con los magistrados de la ciudad para que le fueran devueltas las tablillas de cálculos y cuentas de su gestión, que formaban parte del botín tomado por los numantinos. (Plutarco, *Tib. Grac.*, 5,5)

Buenas referencias existen sobre la presencia de líderes o jefes militares, elegidos por la asamblea, para hacer frente a determinadas situaciones o necesidades bélicas. Es el caso del jefe Caros, *“famoso por su valor”*, elegido conjuntamente por los numantinos y segedenses para hacer la guerra contra el ejército de Nobilior.

Algunas veces se mencionan sirvientes o “esclavos”, que se han relacionado con prisioneros de guerra, pero conocemos la existencia de población al servicio de estos ciudadanos, por el episodio que describe Apiano (Iber. 93) sobre la audacia de Retógenes, que consigue cruzar el cerco de Escipión, acompañado por cinco clientes y cinco “criados”, para ir a pedir ayuda a las ciudades arévacas. Este tipo de relación social, está bien documentada en las referencias escritas sobre los celtiberos. La existencia de jerarquización en la organización de Numancia y las ciudades celtibéricas se puede deducir sobre otro pasaje referido también a Retógenes que sobresalía *“entre todos los ciudadanos por su nobleza, riqueza y honores” e incendió “su barrio el más hermoso de la ciudad”* (Valerio Máximo III, 2, exte. 7)



Bastón de mando, con caballo, jinete y cabezas humanas.



Pacto. Tésera o documento de hospitalidad



Pectoral espiraliforme de la necrópolis de Tirmes.

Tésera de Arecoratas.



## 5 De aldeas a ciudades



Reconstrucción del trazado urbanístico de Numancia.

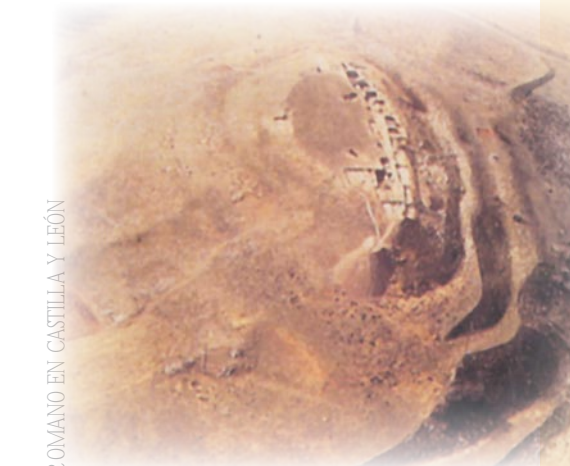
El poblamiento se concentraba en los valles fluviales, llegando a parcelarlos intensamente, controlando las vías de paso naturales y buscando por igual el acceso a las fértiles tierras de fondo de valle y los pastos de los páramos. En los momentos antiguos el tipo de asentamiento característico en los rebordes montañosos de Guadalajara y Soria es el castro, de reducidas dimensiones, entre 0,2 Has y 1 a 2 Has., con buenas defensas naturales, reforzadas con potentes murallas, fosos y campos de piedras hincadas para dificultar el acceso a las murallas de los posibles atacantes. Podrían albergar una población que oscila entre varias decenas de habitantes y unos pocos centenares, con una organización interna simple con viviendas rectangulares adosadas a la muralla, con paredes medianiles comunes, formando pequeñas manzanas que delimitarían pequeñas calles. En las llanuras aluviales de las cuencas fluviales, encontramos un gran número de aldeas, con casas de planta rectangular o cuadrangular organizadas en torno a una calle o plaza central.

Los asentamientos de nueva planta alcanzarán, a partir del siglo IV a.C., un notable incremento, observándose una tendencia a ocupar zonas de aprovechamiento agrícola. A partir del siglo III a.C.

e incluso antes en el valle del Ebro, surgen los primeros *oppida* o ciudades, grandes núcleos fortificados que ahora cuentan con amplias superficies intramuros de decenas de hectáreas donde se concentra de grado o por la fuerza la población procedente de los pequeños núcleos anteriores, apareciendo ahora la ciudad como el centro político y administrativo de su territorio, a modo de ciudad-estado. La información sobre estas ciudades es tardía, ya que son los autores clásicos, que narran la conquista romana de la Celtiberia, los primeros que las mencionan, a partir del 200 a.C., en relación con el avance de las legiones romanas por el Ebro.

Una serie de poblados y aldeas, interrelacionados con las ciudades, revelan una clara diferenciación entre campo y ciudad, reflejándose en los tamaños de los núcleos urbanos, que tienden a aproximarse a unas 10 hectáreas, las aldeas de mediano tamaño de 3 a 6 hectáreas y las entidades menores por debajo de las 2 hectáreas y que, más frecuentemente, no superan la hectárea. Las fuentes literarias se hicieron eco de esta jerarquización, distinguiendo diversas categorías, como ciudades (denominadas *polis*, *urbs*, *civitates* y, más raramente, *oppida*, sin que pueda establecerse diferenciación entre estos términos), grandes aldeas, *castellae* y pequeños asentamientos. No obstante, este marco tan estructurado necesita de la matización que realiza Estrabón, diciendo que “los pobladores de las aldeas son salvajes y así son también la mayoría de los íberos; las ciudades mismas no pueden ejercer su influjo civilizador cuando la mayor parte de la población habita los bosques y amenaza la tranquilidad de sus vecinos”. Así mismo, critica a Polibio por su comentario sobre la destrucción de 300 ciudades en Celtiberia por parte de Tiberio Graco, dando el nombre de ciudades a simples torres.

La génesis de las ciudades está relacionada con procesos de sinecismo. Los *oppida* podrían proceder del creciente desarrollo de los castros o aldeas, es decir a través de la capacidad de alguno de estos núcleos para controlar un territorio cada vez más amplio y jerarquizado, lo que llevaría a concentrar grupos poblacionales más pequeños “de grado o por la fuerza” como ocurre en Segeda, (Mara, Zaragoza). Esto conllevaría un núcleo con más calles y sistemas defensivos más evolucionados, cuya organización interna cada vez sería más compleja, barrios diferenciados y especializados artesanalmente. La documentación escrita y arqueológica presenta a la ciudad como verdadero centro organizador, administrativo y político del territorio. La importancia de las ciudades, queda reflejada en el hecho de que son ellas las que tratan directamente con Roma, siendo recibidas independientemente, y las que firman los acuerdos, aproximándose a la imagen que tenemos de ciudad-estado.



Castro de La Coronilla, Chera, Guadalajara.



## VI <sup>6</sup> *El espacio doméstico*

Desde sus inicios, a partir de siglo VI a.C., las viviendas celtibéricas se caracterizaron por la reproducción de un modelo constructivo que pervivió, sin a penas variaciones, hasta la conquista romana. Los espacios domésticos se acomodaron a un tipo de casa de planta rectangular, cuya superficie media oscilaba entre 40 y 50 metros cuadrados. A partir de un zócalo de piedra, asentado sobre el terreno, se levantaban muros de adobe o tapial. La cubierta vegetal, dispuesta a una o dos aguas, se sostenía por medio de una estructura de madera que descansaba, a su vez, en un entramado de postes dispuestos a intervalos regulares. El acondicionamiento interior de las paredes se realizó mediante la aplicación de un enlucido de barro y cal para preservar los muros de la acción erosiva del agua y el viento. El pavimento de las casas fue elaborado con arcilla o tierra apisonada.

Estas viviendas celtibéricas estaban divididas, generalmente, en tres estancias. La primera, a la que se accedía desde la calle atravesando una puerta de reducidas dimensiones, era la más luminosa de todas. Por este motivo, en su interior, han sido documentados la mayor parte de los objetos relacionados con actividades domésticas y artesanales (pesas de telar, molinos, tijeras).

Tras esta habitación se encontraba otra más grande, en donde se hallaba el hogar, dispuesto en el centro de la estancia o en un lateral para facilitar la circulación interna, que proporcionaba a la vivienda tres elementos básicos: luz, calor y la posibilidad de transformar alimentos. En torno a éste y pegados a la pared se disponían los bancos corridos, destinados al descanso y reposo de sus moradores. La vajilla estaba colocada en estanterías o vasares, así como en pequeños muebles. En esta dependencia y concretamente en torno al hogar, la familia se reunía para comer, descansar y realizar vida social.

Por último, una tercera estancia sirvió conjuntamente de almacén de aperos, despensa de alimentos y cobertizo para los animales. Algunas viviendas, las más amplias, poseían, adosados a uno de sus muros, pequeños corrales. Otras, en su interior, albergaron bajo el suelo de la primera habitación un espacio subterráneo de forma cuadrada. La bodega-cueva constituyó una dependencia típica de la casa celtibérica que tenía como finalidad el almacenamiento y la conservación de alimentos, aunque se han detectado otros usos relacionados con trabajos artesanales.



Casas Celtibéricas.



## VII <sup>7</sup> *Artistas y artesanos*

El arte y algunas de las actividades artesanales como la metalurgia, la orfebrería y la alfarería alcanzaron altas cotas de perfección y desarrollo en el mundo celtibérico, dando lugar a la creación de singulares elementos de adorno, armas y vasos cerámicos pintados que conformaron una estética celtibérica.

El “**arte celtibérico**” se caracteriza sobre todo en el trabajo del **metal y el barro**, en donde destacaron tanto por su gran conocimiento de las diferentes técnicas de la orfebrería (damasquinado, repujado, granulado y otras), como por la calidad de las **cerámicas** y la pintura con que las decoraron. Los artesanos celtibéricos supieron armonizar las influencias procedentes del mundo ibérico con su bagaje céltico, a la vez de dotar a sus piezas de una personalidad propia.

Sus manifestaciones artísticas reflejan un gusto estético marcado por el geometrismo, la abstracción y la tendencia a las representaciones pequeñas. Además de un interés por personalizar tanto los objetos de adorno como las armas para así diferenciar socialmente a los individuos que los portaban.

Los **alfareros numantinos** nos han dejado **la mejor colección de cerámicas celtibéricas**. Éstas destacan tanto por la cantidad y calidad de sus vasos como por una serie de rasgos que la hacen única: el uso de la policromía (rojo, negro y blanco) y la adecuación de las escenas representadas a la forma de las vasijas, que permitieron que ciertos temas y composiciones decorativas se acomodasen en las paredes de jarras y vasos, en los fondos de los platos. Crearon un estilo propio en el que primaron las representaciones geométricas (ondas, líneas, círculos concéntricos) y esquemáticas que les permitieron mostrar con pocos trazos las líneas maestras de la anatomía de hombres y animales, representando frecuentemente estos últimos en perspectiva cenital.

**La cerámica numantina** constituye, por otra parte, una fuente importantísima puesto que su decoración pictórica nos ayuda a documentar cómo eran los celtíberos en diversos aspectos. Gracias a la riqueza simbólica de las escenas representadas podemos conocer cómo eran sus ritos (buitres picoteando guerreros, sacrificios de animales), su cosmogonía (seres fabulosos mitad hombre, mitad caballo) así como el armamento, vestimentas o la fauna y flora de la que se valían. Y también muestran nombres, signos o letras que aluden a su autor, al dueño o a su lugar de procedencia.

Detalle de una jarra con máscara de toro.



Fondo de copa decorado con una abubilla. Numancia.



Vaso de “El domador”. Numancia





Cuchillo.

Puñal con empuñadura biglobular.

Espada con empuñadura rematada en antenas atrofiadas.

El hierro procedente de las explotaciones mineras del Moncayo y de otros lugares de la Celtiberia fue empleado tanto para la fabricación de herramientas y utensilios de uso cotidiano (**tijeras, azadas, hoces, cuchillos...**) como para la elaboración de armas. La importancia que las espadas, puñales, lanzas y escudos cobraron para la guerra, así como su empleo en los ajuares funerarios, favorecieron el desarrollo de una metalurgia del hierro. Las armas procedentes de los talleres metalúrgicos celtibéricos se convirtieron en apreciados productos, cuyas excelencias y singularidad fueron alabadas incluso por los autores grecolatinos. Además de su forjado, en ocasiones se realizaron excelentes decoraciones que las convirtieron en objetos de arte, sobre todo las vainas de las **espadas** y de los **puñales**, debido a sus minuciosas labores de damasquinado, embutidos de plata, decoraciones de calado, incisiones y troquelado.

El bronce se destinó fundamentalmente a la creación de numerosos elementos de adorno que ilustran el gusto por el ornato personal que tuvo el mundo celtibérico. Fíbulas e imperdibles con formas de animales (aves, caballos), broches de cinturón, pulseras, placas decorativas o pectorales y brazaletes. Todas son piezas que destacan por la riqueza de los detalles y su simbolismo además de las técnicas empleadas (damasquinado, granulado, filigrana...). Sin embargo, los orfebres celtibéricos, a diferencia de los de otros lugares de la Meseta, no desarrollaron una orfebrería del oro.

Puñal con empuñadura biglobular metido en su vaina de bronce.



Disco de palta con decoración repujada.



Fíbula o imperdible-broche de bronce.



Fíbula de plata.



## VIII La Religión de los Celtíberos



Posible representación del dios Cernunnos en una cerámica de Numancia.

Vaso de los toros. Numancia.



Jarrón decorado con tetrasqueles o svásticas de Numancia.

Al decir de Estrabón, “según ciertos autores los galaicos son ateos; no así los celtíberos y los otros pueblos que lindan con ellos por el norte, todos los cuales tienen una divinidad innominada a la que, en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando hasta el amanecer en las puertas de sus casas”. Es posible que, como los galos, los celtíberos se consideraran descendientes de Dis Pater, dios infernal personificado en la Tierra Madre, de la que nacían y a la que volvían; por eso contaban por noches, es decir, por lunas, fijando el inicio del año a comienzos de noviembre, cuando el ciclo natural entraba en la estación oscura, ya que era la noche la que alumbraba el día y simbólicamente la vida.

Los teónimos conocidos en el alto Duero permiten hablar de un grupo de grandes dioses, entre los que aparece citado Lug, que es una divinidad solar, probablemente la más importante de las deidades de la Céltica, que reúne en sí mismo todas las funciones; es el “hábil en todas las artes”; por eso es a los Lugoves a los que dedica un ara el colegio de zapateros de *Uxama* (Burgo de Osma, Soria). También se citan las *Matres*, que simbolizan la maternidad y la fecundidad en todas sus manifestaciones; a ellas se les dedica un ara hallada en Ágreda (Soria). Una tercera deidad relevante es *Epona*, protectora de los difuntos, a la que siempre aparece asociado el caballo, como intermediario entre el mundo de aquí y el del Más Allá. La cerámica de Numancia ofrece representaciones que han sido relacionadas con el dios Cernunnos, con sus típicos cuernos de ciervo, símbolo de inmortalidad y feracidad. También se conocen otros dioses menores o locales, como *Airon*, relacionado con las aguas, teónimo vinculado al pozo del castillo de San Esteban de Gormaz.

Peso importante en la religión celtibérica tienen las deidades de carácter astral. Son numerosos los círculos radiados y tetrasqueles o svásticas que aparecen en las decoraciones de las cerámicas, y algunos incluso se han conservado en los umbrales de las casas, aunque debieron disponerse más frecuentemente en los dinteles y jambas, ahora desaparecidos, con el fin de proteger las casas y a sus ocupantes de todo mal. **El sol y la luna, y sus ciclos respectivos, eran altamente sugerentes de muerte y resurrección, e incluso la idea de que la noche daba a luz al día; por eso pensaban que los muertos volvían a la vida y, en sentido general, eran fuente de fecundidad.**

Los rituales relacionados con el fuego como elemento de purificación, posiblemente asociados al sol, tenían un lugar destacado. En el solsticio de verano se realizaban fiestas de purificación con danzas, carreras, luchas y sacrificios fuera de la ciudad. Instrumentos musicales como xilófonos, de tibias de cabra, el popular “carrasclás” hallado en Numancia, y flautas de hueso reconocidas en Castro, debieron acompañar a estas danzas y ritos. El fuego unido a la celebración del solsticio de verano, con su carácter festivo y simbólico, es un elemento característico todavía en nuestra época, como el paso del fuego en San Pedro Manrique en la noche de San Juan, y los numerosos festejos en torno al fuego que en esas fechas siguen reproduciéndose en esta zona y en general en la Península Ibérica.

No se puede afirmar de forma absoluta la práctica de culto a los accidentes naturales; más bien habría que ver en ellos una morada de la divinidad invisible, que se manifestaba a través de signos como el trueno, los eclipses, las fuentes, las cimas, o los árboles y los bosques; es decir, todos ellos serían lugares de actuación de lo divino, pero no divinos en sí mismos. En este sentido se citan determinadas montañas o bosques que tenían un significado o carácter especial; así Marcial cita los de *Vadavero* y *Mons Chaunus*, que se han querido relacionar con Madero y Moncayo, y *Sanctum Buradonis Ilicetum*, relacionado con Beratón (Soria). También es posible que la sierra de La Demanda, antiguamente *Distercia*, responda a la diosa Dergetia, ya que *Dergetio Deo...* se lee en una inscripción de San Millán de la Cogolla (La Rioja).



Estas divinidades y sus cualidades más significativas eran representadas o asimiladas a aquellos animales que las poseían; destacando el caballo y el toro; la importancia de éste queda reflejada en el elevado número de fiestas tradicionales que lo utilizan como referencia. Sabemos también que los cántabros bebían la sangre del caballo, pretendiendo, a través de esta comunión cruenta, adquirir sus cualidades. También la presencia de toros devorando peces en una de las cerámicas de Numancia han sido relacionados con un mito de fecundación de la tierra.

La relación de animales como caballos, toros, aves y peces con motivos esquemáticos solares –“svásticas” o tetrasqueles y aspas- o crecientes lunares son frecuentes en las cerámicas de Numancia, introduciendo, junto al fuego, los temas primordiales del aire y el agua como vías de tránsito al Más Allá. Así, las aves con su vuelo a través del aire y los peces con sus zambullidas en el agua son considerados animales psicopompos que transportan las almas hacia los mundos ultraterrenos.

Símbolos astrales aparecen frecuentemente asociados a animales que poseen una gran polivalencia conceptual y que refuerzan el carácter de aquéllos: toros, caballos, pero también aves y peces. En este marco conceptual encuentran explicación las escenas de la cerámica numantina donde un pez intenta engullir a un caballo cuya cola termina en cabeza de toro, la alternancia de peces y pájaros formando radios en torno a un centro, o la escena en que los radios son peces.

Algunos de los rituales han quedado representados en las pinturas de las cerámicas numantinas; así en uno de los vasos se observa una escena en que los sacerdotes y sacerdotisas sacrifican una víctima animal o humana –se conocen noticias de las amputaciones de manos de los prisioneros para ofrecérselas a los dioses, y de sacrificios de prisioneros hiriéndolos en el corazón ante la presencia del arúspice, para emitir su pronóstico-; también, en otro vaso, se reproduce una figura de alto peinado cónico con una figurita humana en una mano, quizá representación de la divinidad, mientras dirige la otra mano, la derecha, hacia lo que parecen unas aves dispuestas para el sacrificio y que están sujetas por otra persona que acerca un gran cuchillo. La presencia así mismo en las cerámicas de **hombres con cabeza de caballo, o con los brazos enfundados en grandes cuernos**, o máscaras de toro, indican rituales religiosos relacionados con estos animales.



Vaso de los guerreros de Numancia.



Copa de las truchas de Numancia.



Hombres con cabeza de caballo.

## IX El Ritual Funerario

Los escritores de la Antigüedad han transmitido un doble ritual de enterramiento entre los celtíberos. Según Silio Itálico (3, 340-343), :

*“ Los celtíberos consideran un honor morir en el combate y un crimen quemar el cadáver del guerrero así muerto; pues creen que su alma remonta a los dioses del cielo, al devorar el cuerpo yacente el buitre”. Eliano (10,22), refiriéndose a los vacceos, anota: “... dan sepultura en el fuego a los que mueren de enfermedad... mas a los que pierden la vida en la guerra... los arrojan a los buitres, que estiman como animales sagrados”.*

El primero de ellos, el más usual, consistía en la **incineración del cadáver** con su ajuar en una pira funeraria o *ustrinum*. Una vez finalizada la cremación, se recogían, previamente seleccionadas, las cenizas y restos óseos del difunto, introduciéndolos en un hoyo o, previamente, en una urna o vasija de cerámica. Junto a ésta se depositaba al ajuar u objetos personales del difunto, compuesto de armas, elementos de adorno y utensilios. La tumba podía estar señalizada al exterior con una estela o cubierta tumular. Característico de las necrópolis celtibéricas es la inutilización intencionada del ajuar del difunto. Los objetos depositados en las tumbas aparecen doblados e inutilizados intencionadamente; con esta práctica se trataba de evitar la separación del difunto de sus objetos personales, a través de su “muerte ritual”, de esta manera su espíritu acompañaba al difunto al Más Allá, como exponentes de su propia identidad.







Escena de una cerámica con la exposición de cadáveres.



Reconstrucción de una Pira funeraria.

Reconstrucción de una tumba de la necrópolis de Tiermes.



Detalle de la decoración de un ave con otra pequeña en su interior.

Las necrópolis, a través del estudio de la estructura de las tumbas, los elementos de ajuar, la composición y organización de los enterramientos, así como de los análisis osteológicos y dieta alimenticia, han proporcionado una valiosa información sobre aspectos del ritual funerario y de la organización socio-económica. Así, sabemos que la dieta alimenticia de los numantinos era rica en componentes vegetales, con un peso importante de los frutos secos (bellotas) y pobre en proteínas animales, lo que dibuja claramente las bases de su economía mixta. Pero, además, el conocimiento de la dieta de cada individuo permite relacionar su mayor o menor riqueza con las características de su ajuar y estatus, establecer diferencias entre hombre y mujer, así como destacar a aquellos enterrados que se apartan de la dieta generalizada.

Las excavaciones en Numancia han proporcionado restos humanos agrupados en doce puntos, algunos formando concentraciones de más de 100 y 200 huesos. Además, se han hallado cráneos completos sin maxilar inferior. En este sentido, destaca el hallazgo, realizado por Taracena, de cuatro cráneos completos sin maxilar inferior. Se han asociado estos con el ritual o costumbre guerrera de **culto al cráneo**, relacionada con la creencia céltica de que en la cabeza reside el alma o las cualidades humanas; de ahí la importancia simbólica de esta parte del cuerpo y su repetida representación en las diferentes manifestaciones artísticas.

El ritual de la **exposición de cadáveres** estaba destinado a los que morían en combate. Sus cadáveres, depositados en determinados lugares, eran expuestos a los buitres, considerados como intermediarios (psicopompos) entre Dios y los hombres y al descarnar el cuerpo transportaban su espíritu directamente a la deidad celeste. Este ritual era considerado más puro que la incineración, ya que evitaba el contacto con la tierra. Se puede ver representado en algunas cerámicas de Numancia en las que aparecen guerreros caídos, que están siendo picoteados por aves rapaces.

Por último aparece documentado, únicamente en el interior de los asentamientos, un tercer tipo de ritual funerario que afectaba a la población infantil. Consistía en la

**inhumación de niños** de corta edad, fallecidos prematuramente, bajo el suelo de las viviendas. Este acto parece encontrar su motivación en el hecho de que los niños no eran considerados parte integrante de la comunidad hasta su mayoría de edad, por lo que eran enterrados en el ámbito familiar. Hay que tener en cuenta que, en época celtíbero-romana, un niño tenía en el momento de nacer una esperanza de vida de 18 años; transcurrido el año esa esperanza aumentaba hasta los 20 años y, finalmente, a los 15 años, una vez superados los años críticos, era de 30. En Numancia se han encontrado pequeñas figuras de barro con forma humana y animal, así como algunas cajitas, deficientemente realizadas, que pudieron ser juguetes de niños.

A estos objetos hay que añadir algunas fichas recortadas de cerámicas y las bolas o canicas de diferentes tamaños frecuentemente decoradas con serie de puntos o círculos concéntricos. También se conoce un dado, realizado en piedra arenisca, con una letra ibérica en cada uno de sus lados, que equivalen a valores numéricos.

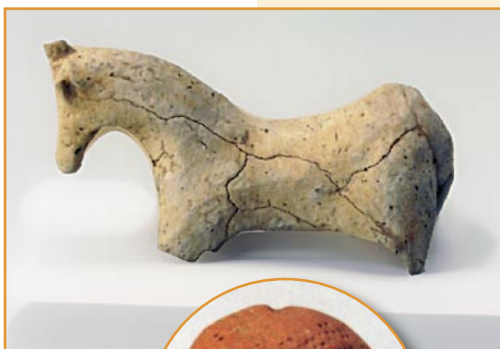


Figura de caballito.



Canica decorada.



# X 10 *La lengua y la escritura celtibérica*

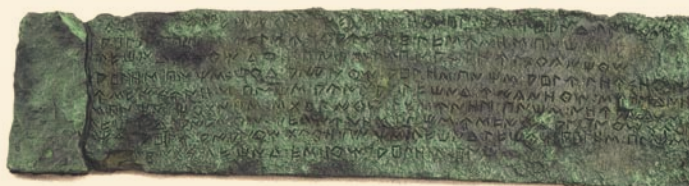
La lengua celtibérica es céltica con características arcaizantes. Los celtíberos adoptaron para su lengua los caracteres de la escritura que los íberos empleaban para transcribir su habla, de raíz no indoeuropea, con las diferencias fonéticas que esto conllevaba. Precizaron un menor número de signos, solamente 23 del signario ibérico que tiene 28. De esta forma, el empleo del alfabeto ibérico dio origen a dos variantes de escritura, conocidas como Celtibérico occidental y oriental, aunque con escasas diferencias entre ambas. Una de las peculiaridades de esta escritura es la de combinar caracteres alfabéticos con silábicos.

No sabemos con exactitud cuando comenzó a hablarse, ya que los celtíberos no emplearon la escritura hasta época bastante posterior (siglo II a.C.), debido al desarrollo que alcanzó su cultura con el auge de las ciudades, la economía urbana y la complejidad de las relaciones sociales. Fue entonces cuando se vieron en la necesidad de plasmar por escrito las leyes y los acuerdos suscritos entre poblaciones, como evidencian los testimonios aparecidos en lengua celtibérica, relacionados con su organización social y sus instituciones políticas. Los textos más importantes provienen de la ciudad de *Contrebia Belaisca* (en Botorrita, Zaragoza).

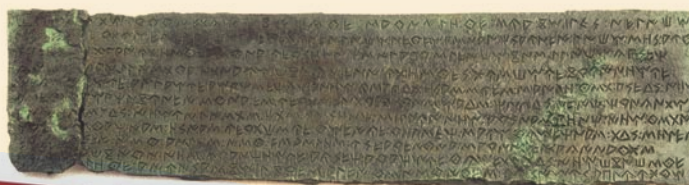
La escritura se empleó en numerosos y variados soportes que dieron lugar a diferentes tipos de inscripciones: grafitos en cerámicas, téseras de hospitalidad, inscripciones en piedra de carácter sepulcral o religioso, textos votivos, leyendas en monedas, así como documentos escritos en bronce, entre los que destacan los cuatro (tres en lengua celtibérica y uno en latín) hallados en la ciudad de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza). El primero de ellos contiene la más larga inscripción no sólo celtibérica sino en céltico continental. El bronce apareció en dos trozos en 1970 y presenta once líneas de escritura en su cara principal, A, y nueve en la cara B. La cara B contiene simplemente una lista de nombres propios, redactada de acuerdo con el más completo formulario onomástico, y seguidos todos ellos de una misma palabra, *bintis*, que parece indicar un cargo o título; probablemente se trata de los testigos o garantes de las disposiciones contenidas en la cara A. De ésta es muy poco lo que se puede decir, ya que se reduce a identificación de nombres de divinidades, de referencias a dinero y a diezmos, de construcciones agrícolas, y de prohibiciones.

a	▷	▷
e	∇	∇
i	↗	↗
o	↘	↘
u	↖	↖
l	↙	↙
	◊	⊕
m	∩	∩
n	∪	∪
s	∩	∩
ś	∪	∪
ka	▷	▷
ke	∇	∇
ki	↗	↗
ko	↘	↘
ku	◊	⊕
ta	×	×
te	◊	⊕
ti	∩	∩
to	∪	∪
tu	▷	
ba		
be	∩	∩
bi	∪	∪
bo	*	*
bu	□	

Alfabeto Celtibérico.



Bronce de Botorrita.



Leyenda monetar de la ciudad de Sekobiris.



Téseras de hospitalidad.



# XI La Conquista Romana del alto Duero: las Guerras Celtibéricas

La conquista de la Celtiberia por Roma tuvo lugar a lo largo del siglo II a.C., a partir del año 200. Los avances romanos se iniciaron bordeando las elevaciones de los sistemas Ibérico y Central, hasta alcanzar *Calagurris* (188-187) aguas arriba del Ebro, y disponer su base en los extremos de *Corbion* y *Segeda*. En un segundo momento, la victoria romana sobre los celtíberos en la batalla de *Mons Chaunus* (**Moncayo**) y la toma de *Complega*, en el 179, llevó al tratado de **Graco**, que consiguió una paz duradera, conciliando algunas peticiones celtibéricas (reparto de tierras) con las exigencias romanas (pago de tributo, obligación de prestar servicio militar, no edificar ciudades nuevas ni fortificar las viejas, y concesión a algunas ciudades indígenas del derecho a acuñar moneda). En este momento la línea de frontera no traspasaría la línea del Moncayo.

La línea de frontera mantenida hasta entonces se desplazó hacia el Alto Tajo-Jalón y Alto Duero a partir del 154 a. C., con el inicio de las guerras celtibéricas, que se desarrollaron en dos fases: una primera del 153 al 151 a.C., y una segunda, cuyo centro fue Numancia, por ello se denominan “numantinas”, entre el 143 y el 133 a.C., que concluyó con la destrucción de la ciudad.



152. Cerco de Escipión, con los siete campamentos, que puso fin a la resistencia numantina, en el 133 antes de Cristo (según Schulten).

Cerco de Escipión.

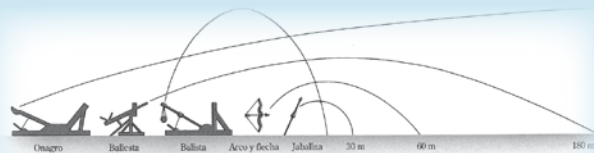
## LOS EJÉRCITOS CONTENDIENTES EN LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS

### El ejército celtibérico

- Los ejércitos celtibéricos se organizaban para pelear en grupos de a pie y a caballo. La caballería constituía entre el 20 y el 25% del total; tenía más importancia que en otros pueblos y, por supuesto, que en el ejército romano en el que representaba del 10 al 14%.
- Estos guerreros llevaban fama de ser rápidos, hábiles y vigorosos. Su pertrecho era ligero: pequeño escudo circular o *caetra* de cuero, umbo y abrazaderas, dardo con el que eran muy hábiles, honda y espada corta, de aguda punta y doble filo cortante que fue adoptada por los romanos – *gladius hispaniensis* – y casco de doble cimera.
- Los jinetes aprovechaban las inmejorables características de los caballos de la Celtiberia, que pasaban por ser los más ágiles y rápidos de los conocidos, según Estrabón, adiestrándolos a subir por fuertes pendientes y a hincarse o detenerse de inmediato cuando convenía. Por montura utilizaban una ancha cinta o estera, cabalgando sin estribo ni espuela, como se aprecia en las representaciones de cerámicas y monedas; no obstante en las necrópolis celtibéricas son frecuentes los bocados y los frenos. Al igual que los infantes, vestían túnica corta, escudo colgado en el lado derecho del pecho del caballo, tahalí, una o dos lanzas, espada corta y casco de doble cimera.
- Jinetes e infantes iban mezclados a la guerra, utilizando la táctica que los romanos denominaron *conkursare*, que consistía en cambios rápidos de ataque y huida, es decir, guerra de guerrillas, que conlleva actuación por sorpresa y en terrenos de escasa maniobrabilidad para un ejército grande. Los jinetes, cuando era necesario auxiliar a la infantería, desmontaban y actuaban como infantes; a veces también el jinete iba acompañado de un soldado de a pie. Solamente en momentos difíciles se agrupaban en columna en forma de cuña.
- Todo ello se apartaba de la concepción de la guerra de cualquier ejército regular y, por tanto, del romano, lo que llevó a los historiadores de la antigüedad a hablar de indisciplina y de grupos de bandidos.
- Todas las campañas no consistían en enfrentamientos armados, sino que eran frecuentes las devastaciones y saqueos para obtener botín. También utilizaban el engaño, como llevar carros de guerreros disfrazados de mujeres o lanzar yuntas de bueyes, uncidos a carros con teas de sebo y azufre encendidas en los cuernos, para desbaratar la formación enemiga.

### El ejército romano

- La unidad táctica era la legión, que en esta época estaba compuesta de alrededor de 4.000 hombres, articulada en 60 centurias (60 soldados cada una), que para ser más operativas se agrupaban en 30 manipulos de dos centurias cada uno. Los hombres formaban en el manipulo en tres líneas: en la primera estaba la infantería pesada, protegida con yelmo, coraza, escudo, y espinilleras y armada con dos jabalinas y una espada; una segunda línea con similar armamento servía de refuerzo; la tercera, dotada de armamento ligero, actuaba de reserva y cumplía funciones de apoyo. Cada legión contaba además con un cuerpo de unos 300 jinetes. Estos ejércitos incluían un número elevado de mercenarios indígenas, las denominadas tropas auxiliares (*auxilia*), incluidos celtíberos procedentes de tribus y ciudades sometidas.
- La artillería romana o máquinas de guerra, tomadas de los griegos, funcionaban a causa de la fuerza desarrollada por la elasticidad producida por la tensión, caso del arco y la ballesta, empleados para el lanzamiento de flechas; o por la torsión, aplicada a la catapulta, para el lanzamiento de saetas, y a la balista para el lanzamiento de piedras (de unos veinte kilos, hasta una distancia de unos cuatrocientos metros). Para atacar los muros se utilizaban arietes, consistentes en una potente viga terminada en una cabeza metálica, representando frecuentemente un carnero; también se utilizaban otras vigas con garfios o puntas (*terebrae*) que podían arrancar y perforar las piedras.



La incidencia de las guerras celtibéricas en la propia Roma queda bien reflejada, hasta el punto de que fue necesario modificar la constitución romana, para poder enviar como generales a cónsules de prestigio antes del periodo de 10 años que debía transcurrir de un nombramiento a otro, como en ella se contemplaba; y por otro lado, el hecho de que el cónsul nombrado pudiera hacerse cargo del ejército al inicio de la campaña en primavera, hizo necesario adelantar del 15 de marzo al 15 de enero su nombramiento y toma de posesión –para que tuviera tiempo de trasladarse a la Península-, lo que obligó al cambio del inicio del año romano relacionado con el inicio de las funciones públicas.



EL CALENDARIO ROMANO

- Hasta la reforma realizada por Julio César en el 46 a. C., el calendario romano era de tipo lunar y se componía de 12 meses lunares que computaban un total de 355 días. Cada dos años, el *Pontifex Maximus* decretaba un mes intercalar, de aproximadamente 20 días, que servía para adecuar el calendario lunar al solar. La dejación de funciones en este sentido creó un desfase tan importante que llegó un momento en que, por ejemplo, las estaciones no coincidían con sus meses. César acometió la reforma del calendario que, a partir de entonces, contó con un año de 365 días y, cada periodo de cuatro años, un día más que se intercalaba entre el 24 y el 25 de febrero. Al nombre de ese día en latín, *bis sextum a. d. Kal. Mart.*, se debe nuestra denominación de año bisiesto. Los meses eran igualmente 12, pero de 31, 30 y 28 días, tal como se han conservado en la actualidad.
- Hasta el año 153 a. C., tal como ya se ha anotado, el año daba comienzo en el mes de marzo, coincidiendo con el inicio de las campañas bélicas. En esa fecha, se trasladó su inicio al mes de enero: el nombre de los meses de julio (*quintilis*), agosto (*sextilis*), septiembre (*september*), octubre (*october*), noviembre (*november*) y diciembre (*december*) se desligaron completamente de sus orígenes, pues no eran sino nombres ordinales (quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo).
- Los meses, para terminar, constaban de tres fechas de nombre propio (*Kalendas*, primer día del mes; *Nonas*, día 5º o 7º de mes según los meses e *Idus*, día 13º o 15º según los meses) con respecto a las cuales se denominaban los días siguiendo un procedimiento de cómputo inclusivo y referido siempre a la fecha inmediatamente siguiente.

El pretexto para la declaración de guerra estuvo desencadenado por la ciudad de *Segeda* (El Poyo de Mara, Zaragoza). Esta ciudad estaba procediendo a la remodelación de su territorio, congregando de grado o por la fuerza a los pobladores de los alrededores, y comenzó a ampliar su recinto y a construir una nueva muralla de 8 km. de perímetro, lo que provocó el enfrentamiento con Roma, ya que ésta interpretó que se alteraba el tratado de Graco. El Senado envió a Fulvio Nobilior, con un ejército de “poco menos de 30.000 hombres” contra los segedenses, quienes, al enterarse y al no haber acabado de fortificar su ciudad, pidieron acogida con sus mujeres e hijos a los numantinos, que los recibieron como aliados y amigos. De esta manera, Numancia fue arrastrada a la guerra de forma injustísima, al decir de Floro, a pesar de haberse abstenido hasta entonces de participar en los combates.

La resistencia celtibérica, encabezada por Numancia, se prolongó a lo largo de veinte años y terminó con el cerco de **Publio Cornelio Escipión Emiliano** en torno a la ciudad. La *circunvallatio* o cerco del asedio estaba constituido, según Schulten, por siete campamentos levantados en los cerros que rodean Numancia, unidos por un *vallum* o sólido muro de 9 km de perímetro con torres o fortines dispuestos a distancias irregulares. Esta muralla iba precedida de un foso profundo y una empalizada, aprovechando los tres ríos y las zonas pantanosas para intensificar la defensa, e incluso el Duero fue controlado por medio de rastrillos; la comunicación entre campamentos se establecía por medio de señales visuales para acudir con refuerzos a aquellos lugares que lo precisaran. El número de militares de que disponía Escipión, oscilaba entre 50.000 y 60.000, de los que la mayor parte eran tropas auxiliares hispanas, reclutadas entre los propios indígenas de la Península. Frente a ellos, solamente 4.000 hombres se encontraban encerrados en la ciudad.

**P. CORNELIO ESCIPIÓN EMILIANO ( Africanus Minor )** En Roma la facción más belicista del Senado no podía soportar por más tiempo que los numantinos pusieran en ridículo al ejército más victorioso e imparable de todo el Mediterráneo y para ello era necesario acabar rápidamente con Numancia sin ninguna contemplación, por lo que había que enviar a un general de prestigio. Fue designado P. Cornelio Escipión Emiliano ( **Africanus Minor** ) que encabezaba el grupo belicista y había alcanzado el más alto galardón con la destrucción de Cartago y con el que de nuevo se hizo una excepción, al igual que con Marcelo, para nombrarlo cónsul en enero del 134 sin haber transcurrido todavía 10 años desde su anterior nombramiento.

Escipión se encontró con un ejército muy menguado, unos 20.000 hombres – sólo pudo traer de Roma 4.000 voluntarios y algunos hombres que le proporcionó Micipsa, rey de Numidia, pero contó con la ayuda económica de Antíoco de Siria y Atalo de Pérgamo con la que pudo reclutar numerosos mercenarios – y sobre todo sumamente indisciplinado, por lo que su primer esfuerzo fue someterlo a duros entrenamientos para dotarlo de moral, disciplina y eficacia.



Loba capitolina.



Los numantinos intentaron varias veces romper el cerco, ya que no había peor castigo para un celtíbero que no poder morir luchando. Finalmente, Retógenes, acompañado de cinco clientes y cinco criados, aprovechando una oscura noche de la primavera del año 133 a. C., logró con arrojo increíble superar el cerco, incluidos los caballos, para los que utilizaron unas tablas, consiguiendo matar y despistar a los centinelas y escapando rápidamente. Se dirigieron a solicitar ayuda a las ciudades arévacas, intentando levantarlas de nuevo contra Roma, pero fue rechazada su petición por miedo a las represalias de los romanos. Solamente en la ciudad de *Lutia* ( situada a 56 km. de Numancia, pero no identificada ) encontró Retógenes el apoyo de los jóvenes guerreros; pero, enterada, y tratando de evitar represalias, la asamblea de los ancianos denunció por miedo este intento de rebeldía a Escipión. El general romano se plantó rápidamente ante *Lutia* y ocupó la ciudad, exigiendo a los ancianos que le entregasen a todos los guerreros jóvenes, unos 400, a los que impuso el cruel castigo de cortarles las manos. Así acabó el único intento de ayuda a Numancia.



Estela de El Palau, Alcañiz, Teruel.



EL SIMBOLISMO DE LA MANO PARA EL GUERRERO CELTIBÉRICO

- Existen representaciones de manos que están simbolizando de alguna manera a los enemigos muertos, se trata de manos cortadas. La amputación de este miembro está atestiguada numerosas veces en el mundo céltico. Según Floro, para los celtíberos entregar las armas era como si les cortasen las manos. Los celtíberos tenían unos valores asentados sobre conceptos agonísticos de la vida, de esta manera la muerte honrosa o deshonrosa condicionaba la vida. Así la mano derecha se convierte en su mejor instrumento, al empuñar el arma y en la guía inequívoca de sus ideales, para poder conseguir el ideal del guerrero; de tal manera que arrebatarla al enemigo constituye para éste la derrota completa. Esto permite entender que los celtíberos prefieran morir luchando antes que entregar sus armas (Sopeña, G. (1987): Dioses, ética y ritos. Universidad de Zaragoza, Zaragoza: 98-99)



Conquista romana. www.sabuco.com.

La escasez de víveres provocó una situación insostenible en Numancia; los alimentos eran cada vez más escasos, por lo que después de 11 meses de asedio, en el verano del 133 a.C. los numantinos supervivientes rindieron la ciudad. Es Apiano quien transmite la información de Polibio, testigo de vista del cerco y caída de Numancia, diciendo que “convenida la rendición los que tal decidieron se tomaron la muerte cada uno a su manera. Los restantes acudieron en el tercer día al lugar designado” y se presentaron ante Escipión. La actitud de los numantinos impactó de tal manera en la conciencia de los conquistadores, que estos a su vez se sintieron conquistados por la causa numantina, como lo demuestra el hecho de que Numancia sea la ciudad celtibérica más citada en las fuentes clásicas, siendo glosada su resistencia y final heroico hasta la exaltación, proporcionándole de esta manera una dimensión universal.



## XII <sup>12</sup> Romanización y asimilación cultural

Con posterioridad a la **caída de Numancia**, Roma desarrollará una política de control y sometimiento sistemático, determinando profundos cambios sociales y económicos que fueron proporcionando homogeneidad al territorio por encima de las diferencias lingüísticas y étnicas existentes. La zona citerior mostrará un potente desarrollo con la aparición de nuevas ciudades y la ampliación de otras antiguas, adoptando modelos itálicos; por el contrario, en el valle del Duero, el proceso de integración en la esfera romana será más tardíamente.

Este control romano de la zona se reflejó en el surgimiento de ciudades en llano. Se sitúan en zonas de explotación de recursos agrícolas o ejercen el dominio sobre los asentamientos mineros, potenciando así el desarrollo de nuevas vías comerciales. Roma fomentará o retraerá conforme a sus intereses políticos el surgimiento de estas ciudades, impulsando el desarrollo de unas sobre otras. Se trata de núcleos que acuñan moneda con letreros indígenas, algunas de nueva fundación como *Bilbilis* (Valdeherrera, Zaragoza), una nueva *Segeda* (Durón de Belmonte, Zaragoza) y *Orosis* (La Caridad de Caminreal, Teruel) que adapta modelos urbanísticos clásicos; a otras se le aplica una gran reconstrucción urbanística, como a *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza), donde se observa la fusión de tradiciones indígenas con la construcción de edificios y casa de modelo itálico, aunque se seguía escribiendo sólo en celtibero. A través de los bronce de Botorrita (en lengua indígena y latina) conocemos aspectos de la estructura de esta ciudad, con referencias al Senado y a los magistrados, mostrando la implicación de la influencia romana.

Las Guerras Sertorianas (82 a 72 a.C.) supusieron un amplio proceso de destrucción de ciudades. La desaparición de estos núcleos conllevó la creación por Roma, en algunos casos, de otras nuevas, a pocos kilómetros de las anteriores, ocupando lugares estratégicos, para ejercer todavía mejor el control sobre su territorio, los recursos existentes y las vías de comunicación.

La conquista trajo consigo el proceso de transformación en el mundo celtibérico y progresiva aculturación romana, pero manteniéndose la creatividad indígena sobre todo en las excelentes creaciones de la cerámica numantina correspondientes al siglo I a.C., con posterioridad a la destrucción de la ciudad. A través de la romanización se pueden todavía tender lazos entre pasado y presente, entre mundo celtibérico y muchas de las manifestaciones del medio rural hasta el siglo XX: utensilios y actividades artesanales que se han mantenido hasta nuestro tiempo; así como un paisaje cultural, basado en una relación estable en-

Estela con jinete de la zona de Clunia con inscripción celtibérica. Peñalba de Castro (Burgos)



Estela con jinete con inscripción latina de Borobia (Soria)





# XIII

## Bibliografía

tre el hombre y el medio, planteando ya la diferencia entre pueblo y ciudad.

- ▶ AA. VV., *Los celtas en el valle medio del Ebro*, Zaragoza, CAI, Zaragoza, 1989.
- ▶ AA. VV., *I Celti*, Bompiani, Milán, 1991.
- ▶ AA. VV., *Los Íberos, Príncipes de Occidente*, Catálogo de la Exposición, Fundación La Caixa, Barcelona, 1998.
- ▶ BELTRÁN LLORIS, F., “Los Celtíberos y su historia”. en *Los Celtas en el Valle Medio del Ebro*, págs. 131-154, Zaragoza, 1989.
- ▶ BURILLO MOZOTA, F., *Los Celtíberos. Etnias y estados*, Crítica, Barcelona, 1998.
- ▶ BURILLO MOZOTA, F. / PÉREZ CASAS, J. A. / DE SUS GIMÉNEZ, M. L. (Coord.), *Celtíberos*, Diputación Provincial de Zaragoza, 1988.
- ▶ BURILLO MOZOTA, F., (Coord.), *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*, Institución “Fernando el Católico”, Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1990.
- ▶ BURILLO MOZOTA, F., (Coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtíberos*, Institución “Fernando el Católico”, Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1995.
- ▶ BURILLO MOZOTA, F., (Coord.), *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1999.
- ▶ CIPRÉS, P., *Guerra y Sociedad en la Hispania Indoeuropea*, Anejos de Veleia, Serie Minor, 18, Vitoria / Gasteiz, 1993.
- ▶ DE HOZ, J., “Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura”, AEA, 68, págs. 3-30, 1995.
- ▶ DELIBES, G. / ROMERO, F. y MORALES, A., *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio A.C. en el Duero Medio*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1995.
- ▶ DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., “La moneda celtibérica”, en Almagro Gorbea, M., Mariné, M. y Álvarez Sanchís, J. R. (eds.), *Celtas y Vettones*, págs. 218-228. Excelentísima Diputación de Ávila, Ávila, 2001.
- ▶ GÓMEZ FRAILE, J. M<sup>a</sup>, *Los celtas en los valles altos del Duero y el Ebro*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- ▶ JIMENO MARTÍNEZ, A., “Los Celtíberos. (CELTÍBEROS. Tras la estela de Numancia)”, en Revista *Patrimonio*, nº 22, págs. 23-34, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2005.
- ▶ JIMENO, A. / REVILLA, M. L. / TORRE, J. I. de la, BERZOSA / R. y MARTÍNEZ, J.P. *Numancia: Guía del Yacimiento*, Junta de Castilla y León y Asociación de Amigos del Museo Numantino, Soria, 2002.
- ▶ LORRIO ALVARADO, A. J., *Los Celtíberos. Complutum (Extra 7)*. Universidad de Alicante- Universidad Complutense, Madrid, 1997.
- ▶ MARCO SIMÓN, F., “La religiosidad en la Céltica Hispana”, en M. Almagro y G. Ruiz-Zapatero (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, págs. 477-512, Madrid, 1993.
- ▶ MARCO SIMÓN, F., “La religión indígena en la Hispania indoeuropea”, en *Historia de las religiones de la Europa antigua*, págs. 313-340, Madrid, 1994.
- ▶ RUIZ-ZAPATERO, G., “El concepto de celtas en la Prehistoria Europea y Española” en M. Almagro y G. Ruiz-Zapatero (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, págs. 23-62 Madrid, 1987.



► SALINAS DE FRÍAS, M., *Conquista y Romanización en Celtiberia*, Universidad de Salamanca-Museo Numantino, Salamanca, 1988.

► SOPEÑA, G., *Dioses, ética y ritos. Aproximación para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1987.

► SCHULTEN, A., *Historia de Numancia*. ed. Barna, Barcelona, 1945.

► UNTERMANN, J., “Lengua y poblamiento prerromano en el territorio celtibérico” en Burillo Mozota, F., (ed.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, (Daroca 1991), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1995.

► JIMENO MARTÍNEZ, A., (ed.) / TORRE ECHÁVARRI, J. I. y CHAÍN GALÁN, A., (Coord.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Catálogo de la Exposición, Excm. Diputación de Soria, Salamanca, 2005, 596 págs., con abundantes fotografías, ilustraciones y mapas, bibliografía extensa y muy escogida. (Además 57 artículos de investigadores que aportan una visión completa sobre el tema. Enumeramos los artículos puesto que partiendo de ellos hemos elaborado el presente trabajo) :

## Íberos y Celtas

- RUIZ ZAPATERO, G., *Los Celtas en Europa*, págs. 21-28
- ALMAGRO GORBEA, M., *Los Celtas en la Península Ibérica*, págs. 29-38
- CHAPA, T., *Los Íberos*, págs. 39-50

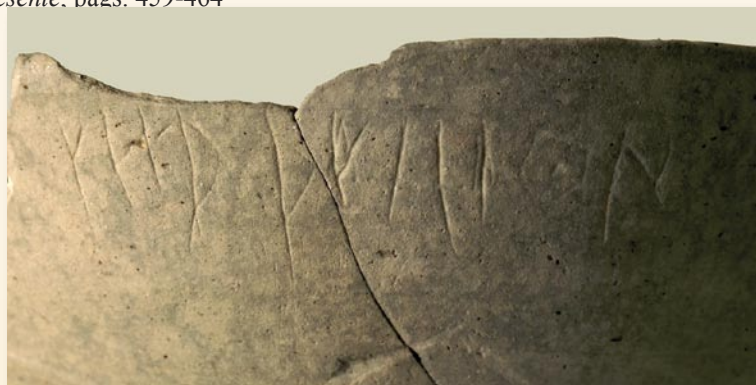
## Celtíberos

- LORRIO, A., *El origen del mundo celtibérico*, págs. 51-60
- BURILLO, F., *Celtiberia y Celtíberos*, págs. 61-72
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J., *De aldeas a ciudades*, págs. 73-82
- ORTEGA, J., *Parentesco y sociedad en las comunidades rurales del Sistema Ibérico (S. V-III a. C.)*, págs. 83-88
- ROMERO CARNICERO, F., *Los castros sorianos*, págs. 89-96
- MARTÍNEZ, J. P., *Poblados del Alto Tajo-Alto Jalón*, págs. 97-102
- CERDEÑO, M<sup>a</sup> L., *La zona arqueológica del Cermeño*, págs. 103-108
- BURILLO, F., *Los Castellares de Herrera de los Navarros*, págs. 109-118
- JIMENO, A., *Ciudad y Territorio*, págs. 119-128
- HERNÁNDEZ VERA, J. A., *Contrebia Leukade*, págs. 129-136
- BELTRÁN LLORIS, M., *Contrebia Belaiska* (Botorrita.Zaragoza), págs. 137-144
- BURILLO, F., *Segeda*, págs. 145-152
- ROYO, J. I. y CEBOLLA, J. L., *La búsqueda de la Bilbilis celtibérica*, págs. 153-160
- REVILLA, M., MARTÍNEZ, J. P., TORRE, J. I., BERZOSA, R. y JIMENO, A., *Numancia*, págs. 161-168
- MARTÍNEZ, S. y MANGAS, J., *Tiermes celtibérica*, págs. 169-176
- GARCÍA MERINO, C., *Uxama Argaela*, págs. 177-182
- SACRISTÁN, J. D., *Clunia. El confín de la Celtiberia*, págs. 183-190
- ALMAGRO GORBEA, M., *Segobriga* (Saelices, Cuenca), págs. 191-196
- HERAS y ARECO, E., *Segontia Lanka*, págs. 197-204
- VICENTE, J., *La ciudad romana de “la Caridad”* (Caminreal, Teruel), págs. 205-212
- MARCO SIMÓN, F., *Religión celta y celtibérica*, págs. 213-222
- BLÁZQUEZ, J. M., *Dioses Celtibéricos*, págs. 223-228
- ALFAYÉ, S., *Santuarios Celtibéricos*, págs. 229-234
- SOPEÑA, G., *La ética agonística y el ritual funerario*, págs. 235-238
- CERDEÑO, M<sup>a</sup> L. GARCÍA HUERTA, R., *Las necrópolis celtibéricas del Alto Tajo-Alto Jalón*, págs. 239-244
- MARTÍNEZ, J. P., BERZOSA, R., TORRE, J. I., y JIMENO, A., *Las necrópolis del Alto Duero*, págs. 245-252
- OLMOS, R., *Iconografía celtibérica*, págs. 253-260
- BELTRÁN, F., *Organización social e instituciones políticas*, págs. 261-270
- LORRIO, A., *Élites guerreras*, págs. 271-279
- RAMÍREZ, M., *Clientela, hospitium y devotio*, págs. 280-284
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., *Organización urbana e incidencia romana*, págs. 285-293
- BLASCO, C., *Sobre la economía de los celtíberos*, págs. 294-300





- LIESAU, C., *Ganadería*, págs. 301-306
- CUBERO, C., *Agricultura*, págs. 307-312
- POLO, C., *Recursos minerales*, págs. 313-318
- BERZOSA, R., *Utilillaje y herramientas de trabajo de los celtíberos*, págs. 319-328
- GALÁN, E., *Artistas y artesanos*, págs. 329-337
- SANZ MINGUEZ, C., *Broncistas, herreros y orfebres*, págs. 338-344
- ROVIRA, S., *Tecnología del metal*, págs. 345-350
- ROMERO CARNICERO, F., *Las cerámicas numantinas*, págs. 351-358
- GARCÍA HERAS, M., *La tecnología cerámica*, págs. 359-366
- BARRIL, Magdalena, *Adorno y vestimenta*, págs. 367-374
- RUIZ-GALVEZ, M<sup>a</sup> L., *Comercio e intercambio entre los celtíberos*, págs. 375—380
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup> P., *La metrología pondreal: dinero y moneda*, págs. 381-386
- DOMÍNGUEZ, A., *La moneda: imagen pública de los celtíberos*, págs. 387-394
- ARENAS, J., *El mundo celtibérico y sus relaciones con el mundo ibérico y mediterráneo*, págs. 395-400
- BLANCO, F., *Relaciones de los celtíberos con el mundo meseteño*, págs. 401-408
- BERROCAL, L., *Celtiberia y Beturia Céltica: relaciones y elementos de conexión*, págs. 409-416
- DE HOZ, J., *La lengua y la escritura celtibéricas*, págs. 417-426
- SALINAS DE FRÍAS, M., *Las Guerras Celtibéricas*, págs. 427-434
- ROMERO CARNICERO, M<sup>a</sup> V., *Cambios posteriores y romanización*, págs. 435-444
- TERÉS, E., *El Museo Celtibérico de Soria*, págs. 445-450
- DE LA TORRE, J. I., *Celtíberos e identidad*, págs. 451-458
- RUIZ, G. y JIMENO, A., *El pasado Presente*, págs. 459-464



Grafito Nouantikom.

## FUENTES

- APIANO, *Historia Romana, Introducciones, traducciones y notas* de A. Sánchez Royo, Gredos (B.C.G., nº 34), Madrid, 1980.
- CAPALVO LIESA, A., *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, 1996.
- DIODORO SÍCULO, *Biblioteca Histórica. Libros I-II*. Traducciones de J. Lens Tuero, M. García y J. Campos, Ediciones Clásicas, Madrid, 1995.
- DIODORO SÍCULO, M<sup>a</sup> N. Muñoz: *España en la ‘Biblioteca Histórica’ de Diodoro de Sicilia*, Granada, 1976.
- ESTRABÓN, *Geografía. Libros III-IV*, Traducciones, introducciones y notas M<sup>a</sup> José Meana y Félix Piñero, Gredos (B.C.G., nº 169), Madrid, 1992.
- ESTRABÓN, *España y los españoles hace 2.000 años, según la Geografía de Estrabón*, Traducción A. GARCÍA BELLIDO, 10<sup>a</sup> ed., Espasa-Calpe (Colección Austral, nº 203), Madrid, 1993-
- PLINIO, *Historia Natural*, Traducción de A. FONTÁN, Gredos, Madrid, 1998.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas: Sertorio y Eumenes*, Traducción de A. Ozaeta, Alianza, Madrid, 1998.
- POLIBIO, *Historias*, Introducción de A. Díaz Tejera, Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Gredos (B.C.G. nº 38), Madrid, 1961.
- SILIO ITÁLICO, *Punica*, Traducción J.D. Duffy, Loeb Classical Library, London, 1961.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación. (Lib. XXXIV-XXXVI)*, Traducción de J. A. VILLAR, Gredos, Madrid, 1993.
- UNTERMANN, J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, 1977.
- SCHULTEN, A. y PERICOT, L., (eds.) (1922-1952); SCHULTEN, A. y MALUQUER DE MOTES, J., (eds.) (1987), *Fontes Hispaniae Antiquae I-VII, I: Avieno. Ora Marítima; II: 500 a. C. hasta César; III: Las guerras de 237-154 a. C.; IV: Las guerras 154-72 a. C.; V: Las guerras 79-19 a. C.; VI: Estrabón. Geografía de Iberia; VII: Hispania Antiqua según Pomponio Mela, Plinio*



